

### III. ARTIGOS DE TEMA LIVRE

#### ESCRIBIR, SELLAR Y ADMINISTRAR.

#### UNA ABORDAJE DEL CORPUS DOCUMENTAL DE LA TERCERA DINASTÍA DE UR A PARTIR DE LA EPIGRAFÍA DEL PAISAJE

*Rodrigo Cabrera*<sup>1</sup>

#### RESUMEN

En el presente artículo, se propone un abordaje de los textos administrativos de la Tercera Dinastía de Ur en Mesopotamia (c. 2110-2003 a.e.c.) – en particular, de las tablillas p i s a ñ - d u b - b a – a partir de una perspectiva teórico-metodológica que denominaremos Epigrafía del Paisaje. Por un lado, la importancia de la misma radica en entender a los documentos en sus mismos contextos de producción, circulación y almacenamiento, considerando sus componentes semántico-internos como sus componentes sintáctico-estructurales. Por otro, posibilita la comprensión y el reconocimiento, a partir de un riguroso abordaje de la documentación administrativa, de los (i) agentes (humanos y no humanos) junto a sus prácticas, los (ii) objetos/cosas (cultura material) y los (iii) lugares involucrados en la conformación de un paisaje social. Dicho paisaje social, en el caso de la Baja Mesopotamia, se componía de diferentes archivos provinciales, los cuales se subdividían en oficinas menores y otras mayores en tanto reguladoras de los distintos ámbitos económicos y políticos de la época. Finalmente, la propuesta teórico-metodológica aquí esbozada contribuirá en el análisis del engranaje que otorgaba sentido al edificio burocrático neo-sumerio, el cual se habría expresado a

---

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (Argentina). El presente artículo es una revisión de una ponencia presentada en 2020 con motivo de las II Jornadas de Actualización en Investigación y Docencia sobre el Cercano Oriente Antiguo, Universidad Nacional de La Plata, Ensenada (Argentina). Asimismo, el trabajo da cuenta de algunas de las discusiones correspondientes a mi investigación doctoral realizada en la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección del Prof. Dr. Manuel Molina (Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España). Agradezco los generosos comentarios realizados sobre el presente artículo por la Dra. Alexandra Lladó Santaularia (Universitat de Barcelona), así como por las/os evaluadoras/es. No obstante, cualquier error corre bajo mi absoluta y expresa responsabilidad. E-mail: cabrera.pertusatti@gmail.com

través de los mensajes contenidos en el registro documental y, de esta forma, se reforzaba la voz legítima del centro sobre los poderes locales.

PALABRAS CLAVE

Epigrafía del Paisaje; Mesopotamia; Tercera Dinastía de Ur; textos administrativos.

## 1. Introducción

El corpus de documentos<sup>2</sup> mesopotámicos es heterogéneo en cuanto a su contenido temático, así como también en relación a los géneros discursivos, a las lenguas que emplearon el sistema de escritura cuneiforme<sup>3</sup>, al tipo de material sobre el que se desplegaron los signos, a las variaciones epigráficas y/o paleográficas de estos, entre otras características (Taylor, 2011). Por consiguiente, cuando se hace referencia a la evidencia documental de Mesopotamia, es necesario considerar, en principio, la clasificación tipológica de la misma y, de este modo, reconocer el “grado de alfabetización” de cada escriba (*sensu* Veldhuis, 2011). En segundo término, se deben discriminar los archivos de los cuales proceden los documentos.

En el presente artículo, debido a la abundancia y diversidad de tablillas administrativas correspondientes a la Tercera Dinastía de Ur (c. 2110-2003 a.e.c.) (n = 101944 en BDTNS en Molina, 2002-)<sup>4</sup> (Figura 1), hemos seleccionado las conocidas como *p i s a ĝ - d u b - b a* (n = 632 en BDTNS en Molina, 2002-). Las *p i s a ĝ - d u b - b a*, es decir, “cesta de tablillas” o “tablilla contenedora” en sumerio, las cuales llevan ese nombre debido al incipit del respectivo texto, eran documentos colocados en la parte superior de un recipiente contenedor (*e.g.*, una canasta o una bolsa de cuero) a modo de “etiquetas”, muchas de las cuales podían estar selladas (Nelson, 1976, pp. iv-v; Molina, 2016, §6).

A partir de la mencionada selección de textos, el objetivo del presente artículo es establecer un análisis global del corpus documental administrativo correspondiente a la Tercera Dinastía de Ur, teniendo en cuenta las nociones de producción, circulación y almacenamiento de las tablillas a partir de su respectiva utilidad e implementación en la

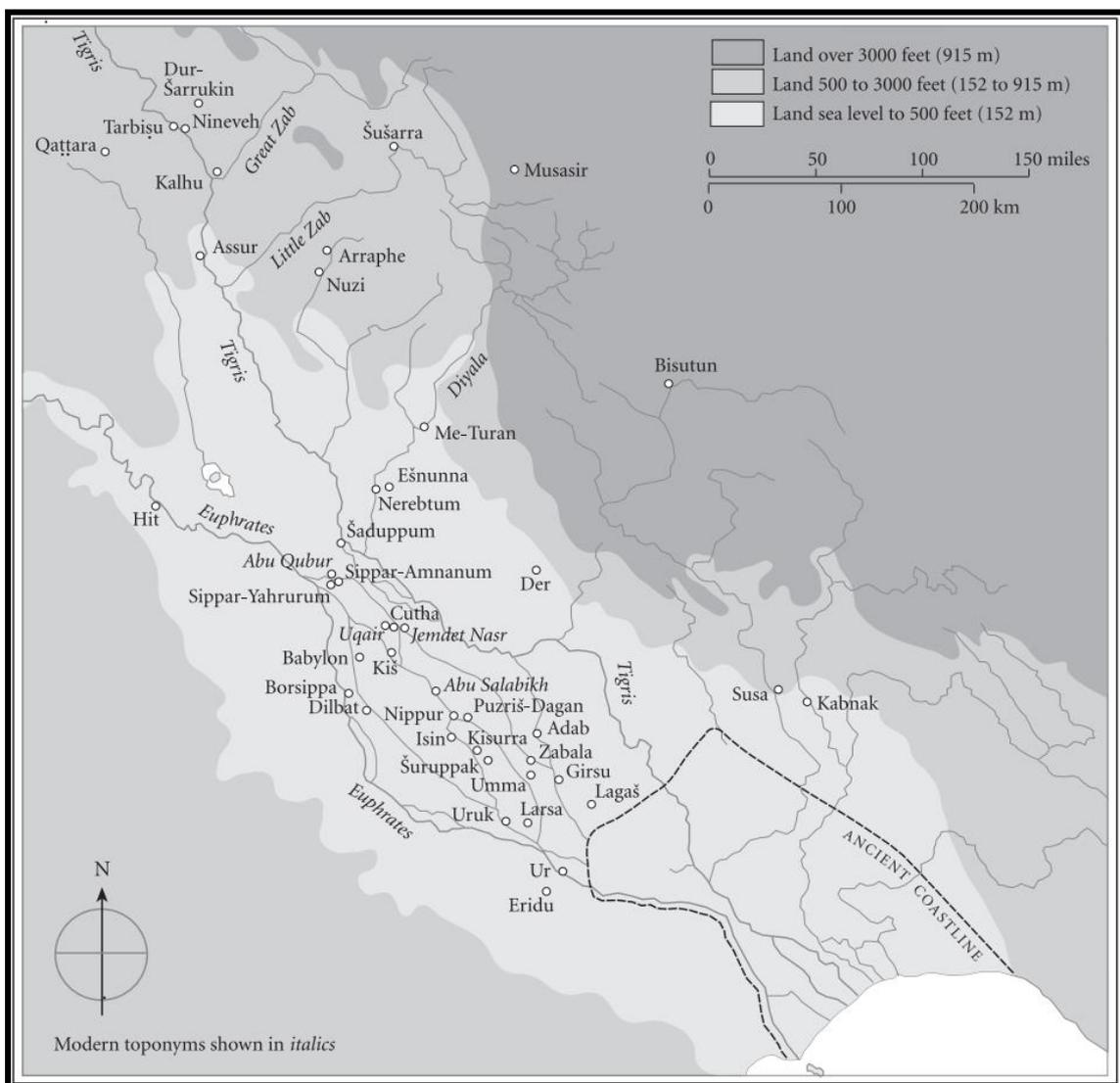
---

<sup>2</sup> Empleamos el término “documento”, en vez de “fuente escrita”, ya que no sólo aludimos a lo que podríamos reconocer como el contenido activo *per se* del documento, es decir, la materialización del mensaje impreso, grabado o inciso, sino también al soporte/portador del mismo. En efecto, el concepto de documento – que aquí utilizaremos – contempla las condiciones de producción del mensaje, las tecnologías y materiales para la praxis de la escritura, como el papel, la arcilla, el papiro o la piedra. Sobre este tópico, cf. la discusión en Marcelo Rede (1996) y Rodrigo Cabrera (2019) respectivamente.

<sup>3</sup> La transliteración mantiene la forma asiriológica: *e x p a n d i d a* en 2 puntos para sumerio, *cursiva* para acadio, *VERSALES* para sumerogramas y *MAYÚSCULAS* para sumerogramas cuya lectura no es clara. Las abreviaturas bibliográficas usadas en el presente artículo pueden consultarse en Michael P. Streck (2017). Una lista completa y actualizada de abreviaturas también está disponible en: [http://cdli.ucla.edu/wiki/doku.php/abbreviations\\_for\\_assyriology](http://cdli.ucla.edu/wiki/doku.php/abbreviations_for_assyriology). Otras abreviaturas no enumeradas pueden encontrarse en BDTNS (Base de Datos de Textos Neo-Sumerios): <http://bdts.filol.csic.es>

<sup>4</sup> Los textos administrativos correspondientes a la Tercera Dinastía de Ur pueden consultarse en BDTNS (Base de Datos de Textos Neo-Sumerios) (<http://bdts.filol.csic.es>), cuya edición está a cargo de Manuel Molina (2002-). Todas las cantidades mencionadas en este artículo son retomadas de dicha base de datos.

cadena comunicativa. A propósito, consideramos de vital importancia el reconocimiento del proceso de semiosis en el que se insertan los mencionados documentos, ya que nos permitirá entender cómo la tríada establecida entre producción, circulación y almacenamiento se vincula con la tríada entre escritura, comunicación y archivado. Para ello, proponemos una reconstrucción de la organización social de la Baja Mesopotamia durante el período de la Tercera Dinastía de Ur a través del estudio detallado de las diferentes instituciones involucradas en los procesos de redacción y confección documental.



*Figura 1.* Mapa de sitios de Mesopotamia

Fuente: Tomado de Karen Radner & Eleonor Robson, 2011, fig. 0.2

En nuestra investigación, formulamos una conceptualización teórico-metodológica que denominaremos Epigrafía del Paisaje, la cual nos permitirá entender cómo el proceso de producción escrita se conecta con determinadas nociones de espacio y tiempo, en las que se insertan (i) agentes (humanos y no humanos) junto a sus prácticas, (ii) objetos/cosas (cultura material) y (iii) lugares.

## 2. *Escribir, sellar y administrar durante la Tercera Dinastía de Ur*

### 2.1. Documentación administrativa y sellado durante la Tercera Dinastía de Ur

La Tercera Dinastía de Ur (c. 2110-2003 a.e.c.) abarcó aproximadamente un siglo de duración, en el que se registraron cinco gobernantes, los cuales proyectaron una transformación en relación a la institución palaciega y, también, en la organización burocrático-institucional: Ur-Namma (2110-2093 a.e.c.), Šulgi (2092-2045 a.e.c.), Amar-Su'ena (2044-2036 a.e.c.), Šū-Su'en (2035-2027 a.e.c.) e Ibbī-Su'en (2026-2003 a.e.c.)<sup>5</sup>. A la Tercera Dinastía de Ur, junto a la época de reinado de Gudea (Segunda Dinastía de Lagash), también se las conoce como período neo-sumerio para diferenciarlas, en términos lingüísticos, del paleo-sumerio, el cual coincide con el presargónico o Protodinástico IIIb (ver discusión en Sallaberger, 1999, p. 124). Los monarcas neo-sumerios mantuvieron la práctica de la divinización real que habría comenzado durante la época sargónica y, por tal motivo, recibían culto mortuario no sólo a nivel de la esfera familiar, sino también a escala pública en las diversas celebraciones rituales (Sallaberger, 1999, p. 153 *et passim*).

Uno de los elementos constitutivos de la burocracia estatal neo-sumeria, por un lado, fue el dominio absoluto y exclusivo de la escritura en tanto praxis social. Los documentos administrativos ocupan el mayor porcentaje dentro de las tipologías textuales, dada su predominancia entre el Protodinástico IIIb y la Tercera Dinastía de Ur (Steinkeller, 2003b; Steinkeller, 2004; Molina, 2016). Por otro lado, la importancia de las tablillas administrativas radica en que las mismas son portadoras de información específica sobre la organización del Estado y en lo concerniente a la circulación de bienes (ingresos y egresos) y personas.

De los 27 sitios que registran archivos administrativos de la Tercera Dinastía de Ur, se destacan tres por la cantidad de textos cuneiformes: Umma – Tell Ğoĝa –, Ğirsu –

---

<sup>5</sup> Los años de reinado de los monarcas de la Tercera Dinastía de Ur están basados en Walther Sallaberger e Ingo Schrakamp (2015, p. 131).

Tellō – y Puzriš-Dagān – Tell Drēhim – (Molina, 2016, §18), los cuales dan cuenta de las transacciones llevadas a cabo tanto a nivel local como central. Asimismo, se desprende un corpus lexicográfico específico que estaba conectado con el ordenamiento burocrático, el cual fue el resultado de un proceso de reorganización del aparato político y la estructura socioeconómica durante el reinado de Šulgi, el segundo monarca del período (Molina, 2016, §1).

En cuanto a la diversidad de documentos dentro del corpus mesopotámico, los clasificados como administrativos tienen un valor especial por su amplia distribución en las provincias gobernadas por la Tercera Dinastía de Ur. No obstante, deberíamos considerar qué es lo que convierte en administrativo a un texto: ¿su función, su contenido semántico/lexicográfico, la estructura sintáctica, el soporte contenedor, la intencionalidad comunicativa del mensaje, el rol del emisor/escrība? ¿Todas las características anteriores? Asimismo, podríamos discutir que, si un documento se clasificase como administrativo, circularía en la esfera burocrático-estatal y, también, sería parte de un dispositivo discursivo operado por (y desde) el centro hegemónico y en detrimento de lo que ocurriría de manera local o, incluso, en la esfera privada.

De acuerdo a Piotr Steinkeller (2004, p. 79), la función de un texto administrativo “era habilitar a una oficina determinada a proporcionar a la dirección máxima la información sumaria (o incluso estadística), presentada en una forma inteligible para una persona ajena, la cual permitiría un pronóstico o planificación económica global”. Manuel Molina (2016, §8) describe la estructura morfológico-sintáctica de un texto administrativo neo-sumerio simple del siguiente modo: (i) razón de la transacción puesta en absolutivo (objeto a intercambiar con número y medida); (ii) descripción de la transacción (procedencia, destino, entre otros); (iii) participantes de la transacción en calidad de distribuidores – señalados a través de la locución *k i PN—t a*, *i.e.*, por medio de una construcción en ablativo –, receptores – marcados con el caso ergativo – y testigos; y (iv) fechado de la operación contable<sup>6</sup>.

Entre los textos administrativos, la tendencia fundamental es el registro de los ítems que eran recibidos desde una oficina en particular, más que aquellos que se recogían y que eventualmente podían ser contabilizados de una manera más sencilla dentro de un mismo sitio (Steinkeller, 2003b, pp. 37-38). Este tipo de desembolsos desde el exterior figuran como “ingresos” a diferencia de otro tipo de textos que pueden calificarse como

---

<sup>6</sup> Cabe aclarar que no estamos refiriéndonos a la estructura de todos los textos administrativos de la Tercera Dinastía de Ur, sino a aquellos que son denominados como “simples” por Manuel Molina (2016: §8).

“envíos” o “entregas” (mu-ku<sub>x</sub>) (Steinkeller, 2003b, p. 38). Entre los ítems que circulaban, los cuales podrían ser considerados como “activos”, se encuentran personas, animales, objetos, jornadas de trabajo, mercancías, entre otros (Molina, 2016, §28). En las tablillas, se podían documentar las entradas y salidas de estos activos hacia y desde una oficina pública o un dominio privado, así como los movimientos en el interior de los mismos, o podían registrarse – a la manera de un inventario del momento – las cantidades de las que se disponían (Molina, 2016, §28).

Asimismo, por medio de su contenido específico, los archivos neo-sumerios se reconocen de acuerdo al lugar de procedencia, dado que cada localización provincial se habría especializado en la circulación de determinados bienes, de realizar ciertas transacciones y, además, de estar conectada con un tipo de espacio público y/o privado. Siguiendo a Manuel Molina (2016, §26), se cuenta con los siguientes tipos de archivos: privados (Nippur; archivo de Tūram-ilī; archivo de SIA-a); de fincas rurales (GARšana; archivo de Aradġu; archivo de Šū-Eštar); de templos (Nippur); provinciales (Umma; Ġirsu; Irisaġrig); y de instituciones reales (Ur; Puzriš-Dagān).

En cuanto gran tipología, los textos administrativos – a partir de sus aspectos sintácticos y, también, semánticos – se subdividen en: (a) balances de cuenta (niġ<sub>2</sub>-ka s<sub>7</sub>); (b) legales (registros de la corte, di-til-la, entre otros); (c) documentos de préstamo; (d) cartas-órdenes (*letter-order* en inglés y *Briefanweisung* en alemán); (e) tablillas pi sa ġ-du b-b a; (f) documentos de venta; (g) textos de mensajero; (h) textos escolares. En lo referente al soporte, los documentos administrativos podían registrarse en: (a) tablillas de arcillas – con o sin envoltorios –, (b) envoltorios sueltos – sin el correspondiente texto –, (c) *bullae*, (d) etiquetas – las cuales poseen dos orificios por donde se atravesaba una cuerda. En cuanto a las formas, podían ser: (a) cuadrangulares, (b) rectangulares, (c) redondeados o (d) cilíndricos. La cantidad de líneas de texto varía entre 5 y 15, y los tamaños eran de entre 5 y 4 cm de largo/ancho, aunque existen documentos más extensos y de dimensiones mayores (Molina, 2016, §4).

Finalmente, la documentación administrativa – dado que contiene registros operados por diferentes instituciones públicas y privadas – era controlada por medio de una rigurosa red de funcionarios y, para ello, en el plano epigráfico/iconográfico, también, se empleaban los sellos cilindros. Un sello cilindro podía ser registrado en una tablilla, en el envoltorio de la misma, en un recipiente – como una jarra – así como en otros soportes. El sellado asumía una función burocrática en conexión a un agente específico, quien estaba vinculado al ámbito público (Tsouparopoulou, 2015, pp. 11-12). Además, el

sellado – aunque podría funcionar a modo de rúbrica – también resaltaba la importancia de lo iconográfico en esta tipología de inscripciones a la manera de un “paratexto” (Tsouparopoulou, 2013, pp. 10-11) y, así, ponía de manifiesto la interconexión solapada entre texto e imagen dentro del conjunto de prácticas y posibles secuencias de ejecución. Por otro lado, el sellado implicaba no sólo la presencia de la praxis estatal a través de epigrafía e iconografía, sino también la representación de un sujeto específico o portador-dueño.

## 2.2. ¿Administración o burocracia durante la Tercera Dinastía de Ur?

Dado que la documentación cuneiforme de la Tercera Dinastía de Ur procede del ámbito público en gran medida, de las llamadas “grandes organizaciones” (*sensu* Oppenheim, 1977 [1964], p. 95 ss.; Liverani, 1988, pp. 92-95) o “casas institucionales” (templos y palacios) (*e.g.*, Gelb, 1967, 1979; Renger, 1995, pp. 272-273 ss.; Garfinkle, 2005, pp. 388-391, 2008, pp. 56-58, 2013, pp. 111-113; Ur, 2014, p. 256)<sup>7</sup> – como preferimos denominarlas por constituir una nomenclatura más acorde con la designación antigua –, se ha señalado la existencia de un Estado organizado bajo una estricta burocracia. De hecho, los textos administrativos se erigen, dentro de la diversidad de textos cuneiformes, como el acervo documental más copioso frente a los literarios, lexicográficos y monumentales/reales (Postgate, 1992, figura 3.13; van De Mieroop, 1999, p. 13)<sup>8</sup>.

El poder central fue ostentado por las casas institucionales, sobre todo aquellas bajo la potestad del monarca<sup>9</sup> y su entorno. El centro neurálgico era la antigua ciudad Ur, sede de la autoridad política, la cual controlaba una veintena de provincias, cada una a manos de un *ensi<sub>2</sub>* (“gobernador”), y cuyo poder nominal emanaba de un nombramiento real,

---

<sup>7</sup> La discusión sobre los modelos teóricos ha ocupado gran parte de los debates en torno a la organización política y, además, de la administración económica en Mesopotamia. Al respecto, podría citarse una amplia bibliografía en la que algunos autores abogan por el materialismo histórico y otros realizan su análisis desde un enfoque weberiano. Cf. recientemente Mario Liverani (2013, pp. 143-199 y 406-411); Seth Richardson (2014, pp. 70-75), entre otros.

<sup>8</sup> Marc van de Mieroop (1999, pp. 9-38) realiza una clasificación del acervo documental cuneiforme y plantea la proliferación de textos administrativos en los tres milenios de historia mesopotámica, ponderando su concentración durante la Tercera Dinastía de Ur, aunque también admite su abundancia para el período neo-babilónico. Asimismo, reconoce la existencia de documentación proveniente del ámbito privado debido a transacciones encaradas por sujetos o grupos familiares con mucho poder.

<sup>9</sup> Entre las titulaturas reales más usuales desde mediados hasta fines del tercer milenio a.e.c., se encuentra *lu gal ki-en-gi ki-uri*, “rey de Súmer y Akkad”, que a veces era intercambiable con *lu gal an-ub-da-lim mu<sub>2</sub>-ba*, “rey de las cuatro partes (del mundo)”.

pero que, en la práctica, resultó hereditario (Steinkeller, 2013, pp. 351-352). En paralelo, contamos con los *šagina* (“generales”), cuyos cargos eran asignados por la corona, residían en las capitales provinciales con cierta independencia y debían total obediencia al rey y al *sukkalmah* (“gran visir”). Cada *ensi*<sup>2</sup> se encargaba de la administración de las tierras de los templos y los *šagina* de las propiedades de la corona y los colonos soldados que se instalaban en las provincias (Steinkeller, 2013, pp. 351-352).

A pesar de esta maquinaria y juego simultáneo entre poderes centrales y locales, algunos autores han llamado la atención sobre las limitaciones de la organización burocrática de la Tercera Dinastía de Ur – tal cual fuera formulada en términos weberianos para el mundo moderno (occidental) y su supuesta racionalidad (e.g., Garfinkle, 2008).

En discusión con esta premisa, el análisis del Estado antiguo oriental como patrimonial y, por ende, no burocrático ni racional, es la postura adoptada por J. David Schloen<sup>10</sup> (2001) para analizar el caso de Ugarit, en el que se establecerían relaciones de patronazgo entre un señor o monarca y un siervo o cliente. De este modo, como también lo describe Jason Ur (2014) y otros autores que abogan por el *Patrimonial Household Model*, en el Oriente antiguo, los mecanismos de organización estatales funcionarían de acuerdo a la premisa patrimonialista weberiana, donde no existiría una burocracia y primarían los lazos de parentesco, a los cuales se buscaría reforzar a través de mecanismos clientelares<sup>11</sup>.

En la misma línea de análisis, Steven Garfinkle (2008, p. 60), si bien no plantea la aplicación estricta del *Patrimonial Household Model*, sí considera que hubo ciertos matices que indicarían la no centralización política en el *household* del rey, la cual se consiguió recién para la época paleo-babilónica. No obstante, se habría planteado un deseo de conseguir un Estado centralizado burocráticamente, como se expresa en la *Lista Real Sumeria* (Steinkeller, 2003a), aunque la inexistencia de un único calendario para la época neo-sumeria – en particular, en relación con los nombres de los meses – demostraría la convivencia de tendencias anti-centralistas o localistas (Garfinkle, 2008, p. 61). De todos modos, en lo que refiere a los nombres de año, los documentos de todas las ciudades

---

<sup>10</sup> Con anterioridad a los trabajos de J. David Schloen, los estudios de Ignace Gelb (1979) y Jean-Pierre Grégoire (1981) se centraron en la noción de *oikos-household*, pero lo restringieron únicamente al ámbito económico y, más específicamente, a la administración agrícola. Ver esta discusión en Marcelo Rede (2007).

<sup>11</sup> Norman Yoffee (2004) sostiene que si bien la lógica del parentesco fue fundamental para entender las configuraciones sociopolíticas del tercer y segundo milenio a.e.c. en la Baja Mesopotamia, también, se presentaba como un obstáculo.

empleaban las mismas fórmulas (Molina, 2016, §12). En cuanto al desarrollo de un calendario cultural, se ejecutaban diferentes actividades rituales que tuvieron tanto una finalidad religiosa como política. A propósito, la documentación administrativa refiere de forma minuciosa a las festividades llevadas a cabo durante los reinados de los reyes neosumerios y, además, alude a los distintos emplazamientos destinados al cumplimiento de las prácticas ceremoniales (Sallaberger, 1992).

Teniendo en cuenta la convivencia de tendencias políticas en favor de la centralización, así como de otras que tendrían un impulso contrario, podemos afirmar que la organización estatal, durante la Tercera Dinastía de Ur, se apoyó en diversos aspectos para conseguir la pretendida unidad. Por un lado, podemos reconocer el estímulo a la unificación a través del despliegue de un flamante y coactivo aparato institucional desde el centro, expresado, por ejemplo, en la implementación de una rigurosa documentación y su respectiva expansión, tanto en el núcleo como en la periferia. Por otro lado, en el plano local – a pesar de las tendencias anti-centralistas –, las burocracias provinciales establecieron y desarrollaron alianzas para con el núcleo hegemónico.

### *3. La Epigrafía del Paisaje como propuesta teórico-metodológica*

La formulación teórico-metodológica de una Epigrafía del Paisaje, que aquí proponemos, enlaza diversas líneas de análisis convergentes con el objetivo de realizar un abordaje de los documentos mesopotámicos de una forma superadora a la propuesta por una Filología solamente descriptiva. Al respecto, ponderamos ciertos enfoques que irrumpieron en el ámbito de las Humanidades desde la década del setenta y que recibieron la denominación de postestructuralismo<sup>12</sup>.

En el caso particular de la Epigrafía del Paisaje, la misma se caracteriza: (a) en primer término, por un estudio crítico mediado por la Semiótica a fin de reconocer los componentes semántico-internos y sintáctico-estructurales de los textos; (b) en segundo lugar, por una relectura del vínculo materialidad/textualidad en el que se insertan las relaciones señaladas en el paso anterior; y (c), finalmente, por una reinterpretación de la

---

<sup>12</sup> Esta transformación en cuanto a los abordajes epistemológicos adoptó diversos nombres en el marco de la Filosofía, la Historia, la Lingüística, la Antropología, la Arqueología y/o la Geografía. De las mencionadas disciplinas y, en particular, a partir del referenciado viraje epistemológico, surgieron el giro lingüístico, el enfoque postprocesual, el giro decolonial/postcolonial, la Microhistoria, la Historia cultural y/o la Filosofía postmoderna.

Arqueología del Paisaje a fin de discutir la dialéctica sujeto/objeto en la relación triádica entre agentes (humanos y no humanos), cosas (cultura material) y lugares.

### 3.1. Primera aproximación: el giro lingüístico, el abordaje semiótico y la textualidad

En el ámbito de las Humanidades y, en especial, a partir de lo que se denominó como “giro lingüístico” (*linguistic turn*), se empezó a prestar atención a la forma en que las prácticas discursivas eran susceptibles de ser pensadas en tanto unidades de análisis para comprender las prácticas sociales. A propósito, Mijaíl Bajtín (2008 [1979], p. 291) considera una serie de aspectos en relación al texto: en una primera instancia, el texto – oral y/o escrito – se constituye en el componente mínimo con carácter sígnico susceptible de ser analizado y, por ende, posee rasgos normativos ligados a la lengua.

Esta discusión fue planteada, de forma primigenia, por Ferdinand de Saussure (1995 [1916]) y Charles Peirce (1931-1935) hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX desde dos perspectivas distintas: el primero, en el ámbito de la Lingüística, mientras que el otro en el campo de la Lógica-pragmática. Mientras que Ferdinand de Saussure propone una concepción dual del lenguaje – la dicotomía entre habla y lengua – y, también, para estudiar el signo lingüístico – compuesto de significado y significante –, Charles Peirce considera una tripartición de este último – *i.e.*, entre signo, objeto e interpretante. A partir de ello, la tripartición del signo lingüístico implica un proceso de semiosis *ad infinitum* que articula la temporalidad pasado/presente/futuro de la siguiente forma: todo signo lingüístico señala hacia atrás, en el pasado, a un objeto y hacia delante, en el futuro, a un interpretante en un proceso perpetuo de semiosis (Preucel, 2006, p. 55).

El anterior planteamiento fue asumido por otras Ciencias Humanas como la Historia, la Antropología y/o la Arqueología en el contexto del denominado giro lingüístico. A propósito, Roger Chartier (2006, 2015) acuña el concepto de “textualidad”, para describir las condiciones de artefactualidad detrás de cada objeto/libro, en un intento por traspasar el análisis de los aspectos internos ligados a la escritura/texto. En efecto, la materialidad de la escritura implica dar cuenta de los rasgos concernientes a la elaboración de un texto – soporte, tecnologías, agentes involucrados – y la textualidad del soporte de toda escritura/texto señala las posibilidades de producción, circulación y almacenamiento que adquiere un documento, tanto por sus capacidades comunicativas como en relación

al ejercicio de la memoria<sup>13</sup>. De esta manera, la escritura, asociada a la producción textual por antonomasia, podría ser entendida en calidad de artefacto dinamizador del universo de las relaciones sociales, el cual refiere a “la teorización de lo ‘material’ en la cultura escrita” (Piquette & Whitehouse, 2013, p. 2). Este tópico lo desarrollaremos en relación al giro material-cultural en el acápite siguiente.

### 3.2. Segunda aproximación: el giro material-cultural y el abordaje sobre la materialidad/textualidad

En el contexto de transformación de los abordajes epistemológicos en Humanidades durante la década del setenta, surgió el “giro material-cultural” (en inglés, *material-cultural turn*)<sup>14</sup>, el cual tuvo diferentes clivajes en los ámbitos antropológico y arqueológico estadounidense y anglosajón. Los Estudios de la Cultura Material vislumbraron su nacimiento a partir de un deseo genuino por reconciliar el estructuralismo con la Semiótica – tal como lo desarrollamos en el punto anterior – y la Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. Los padres fundadores de dicho paradigma fueron Ian Hodder en la *University of Cambridge* y Daniel Miller en la *University College London* (Hicks, 2010, pp. 29 y 44 ss.)<sup>15</sup>. Los debates posteriores trazaron líneas de trabajo que puntualizaban en los objetos como textos y, por consiguiente, se planteó una lectura de los mismos a la manera de documentos (Tilley, 1991, 1999). Incluso, se empezó a hablar de la capacidad agencial que poseía la cultura material y, por lo tanto, se la sacaba del rol pasivo al que la Arqueología anterior la habría colocado.

De esta manera, todo objeto posee su propia historia de vida o “biografía” (Appadurai, 1986; Gosden & Marshall, 1999) o responde a un “*habitus* material” (Meskell, 2005, p. 3), y, por lo tanto, al verse despojado de su contexto inicial – tanto de producción, circulación y/o almacenamiento – experimenta un proceso de extrañamiento y, luego, recibe una reasignación de significado en los museos modernos y/o en el mismo contexto arqueológico de hallazgo (Salem & Cabrera, 2021, p. 7).

---

<sup>13</sup> Al respecto, resulta de gran importancia el trabajo pionero de Marcelo Rede (1996, pp. 274-278), en el que el autor discute cómo pensar a la cultura material en tanto documento histórico y, en simultáneo, cómo un objeto puede funcionar en calidad de documento.

<sup>14</sup> Sobre este tópico, cf. discusión en Marcelo Rede (2000-2001) y Dan Hicks (2010) para los derroteros francés e inglés respectivamente.

<sup>15</sup> No obstante, uno de los iniciadores fue el folklorista Henry Glassie (1969, 1999, entre otros) con sus estudios sobre los consumos populares en determinadas regiones de Estados Unidos, así como en otros países como Bangladesh y/o Turquía.

Por otro lado, en un universo de relaciones que superan la dialéctica sujeto/objeto, también, podemos pensar en la noción de *entanglement*, traducido por alguna bibliografía como “enredo”, de Ian Hodder (2011), por medio de la cual, encontramos el siguiente juego de vínculos entre humanos y cosas: (a) los humanos dependen de cosas; (b) las cosas dependen de otras cosas; y (c) las cosas dependen de los humanos.

Finalmente, retomamos la idea de materialidad formulada por Daniel Miller (2005), la cual no sólo hace referencia a lo que acontece en el plano perceptible y/o inteligible, sino también en aquello que no lo es y, por consiguiente, puede manifestarse en el terreno del inconsciente. De esta manera, cuando empleemos el concepto de materialidad en relación a la escritura *per se* (o, en sentido amplio, de un texto), apuntamos a las condiciones de producción, circulación y almacenamiento de un documento, y, por lo tanto, puntualizamos en la praxis y el rol que asumen los diferentes agentes en cada una de las instancias mencionadas.

### 3.3. Tercera aproximación: el giro espacial y la Arqueología del paisaje

Como último punto, el otro cambio epistemológico fundamental en el ámbito de las Humanidades a mediados de los setenta está ligado al replanteamiento de las cuestiones propias de las relaciones contextuales/espaciales. Este viraje epistémico tomó el nombre de “giro espacial” (*spatial turn*), constructo acuñado por Edward Soja (1996), con diversos antecedentes teóricos previos, *e.g.*, Henri Lefebvre (1974) y Michel Foucault (1984). Vinculado a este tópico, podemos admitir las discusiones realizadas sobre la temática del paisaje, en particular, en el ámbito arqueológico (*e.g.* Wagstaff, 1987; Chapman, 2006), sobre todo por la rama que se denomina Arqueología del Paisaje.

Esta última hace foco en el estudio de un tipo especial de producto humano (el paisaje) que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social) mediante la aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico) (Criado Boado, 1999, pp. 6-7). Asimismo, dicha perspectiva se propone el abordaje arqueológico del espacio en un sentido foucaultiano (Criado Boado, 1993, 1999) por medio de la deconstrucción de los paisajes sociales, puesto que los mismos son producto de relaciones de poder notorias a través de tecnologías espaciales y arquitectónicas que originan “mecanismos de representación” (Criado Boado, 1999, p. 2). En palabras de Felipe Criado Boado (1999), el paisaje se manifiesta “como el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social

tanto de carácter material como imaginario” (p. 5). Asimismo, en el marco de dicha perspectiva teórica, el espacio no solamente debe ser entendido como una construcción física o “lugar” (Hernando Gonzalo, 1999), sino que puede referirse a formas vinculares de poder entre objetos/cosas y personas en determinado contexto.

En cuanto a las sociedades del Próximo Oriente antiguo, suponemos que la transformación de un “paisaje abierto e indiviso” en otro “cerrado y dividido” (*sensu* Criado Boado, 1993, p. 29) podría haber ocurrido en paralelo – o como resultado – al desarrollo de una lógica estatal y, por tanto, de estandarización paulatina de los sistemas de escritura y complejización burocrática. De este modo, la progresiva sistematización de estos últimos conllevó, además, al empleo de una determinada tecnología y la configuración de una praxis específica.

En suma, la mencionada propuesta contempla tres dimensiones del paisaje, el cual no se presenta como algo preestablecido y/o dado, es decir, involucra lo material y lo inmaterial: (a) el espacio en tanto entorno físico o medioambiental de la acción humana (Arqueología Ambiental); (b) el espacio como entorno social o medio construido por las relaciones entre individuos y, también, entre los grupos humanos (Arqueología del Paisaje Social o Arqueología Social); y (c) el espacio como entorno pensado o medio simbólico (Arqueología del Paisaje Simbólico o Arqueología Simbólica) (Criado Boado, 1999, p. 6).

#### 3.4. Cuarta aproximación: el campo de aplicación de la Epigrafía del Paisaje

En principio, la aplicación de la Epigrafía del Paisaje al estudio de la documentación administrativa de la Tercera Dinastía de Ur implica la necesidad de reensamblar la escritura a su contexto inicial de producción, a las formas posteriores adoptadas de circulación de la palabra (escrita y/u oral) en un marco comunicativo específico y, finalmente, al proceso de almacenamiento y/o descarte de una tablilla en particular. En segundo lugar, implica repensar a la escritura como objeto y, a su vez, como una tecnología de la palabra incrustada en otro objeto/soporte. En tercer término, el *habitus* material, tanto de la escritura/objeto como del soporte/objeto, involucra a los agentes que participaron de la elaboración del documento en la instancia cero de la producción y, posteriormente, en sus múltiples formas de circulación y archivado.

Asimismo, la Epigrafía del Paisaje – en tanto metáfora de una escritura activa, y, por tanto, no despojada de su triple contexto de producción/circulación/archivado –

comporta la recuperación de una dimensión temporal dicotómica en la producción de todo documento. Es decir, la escritura puede ayudarnos a dar cuenta de una variable de corta o media duración (tiempo epigráfico) y diferenciarla de otra de larga duración (tiempo paleográfico) (Figura 2). De esta manera, con un examen primario del documento en cuestión, podemos reconocer si se trata o no de un texto propio de la Tercera Dinastía de Ur, a partir de la delimitación de los rasgos epigráficos y paleográficos de la escritura cuneiforme.

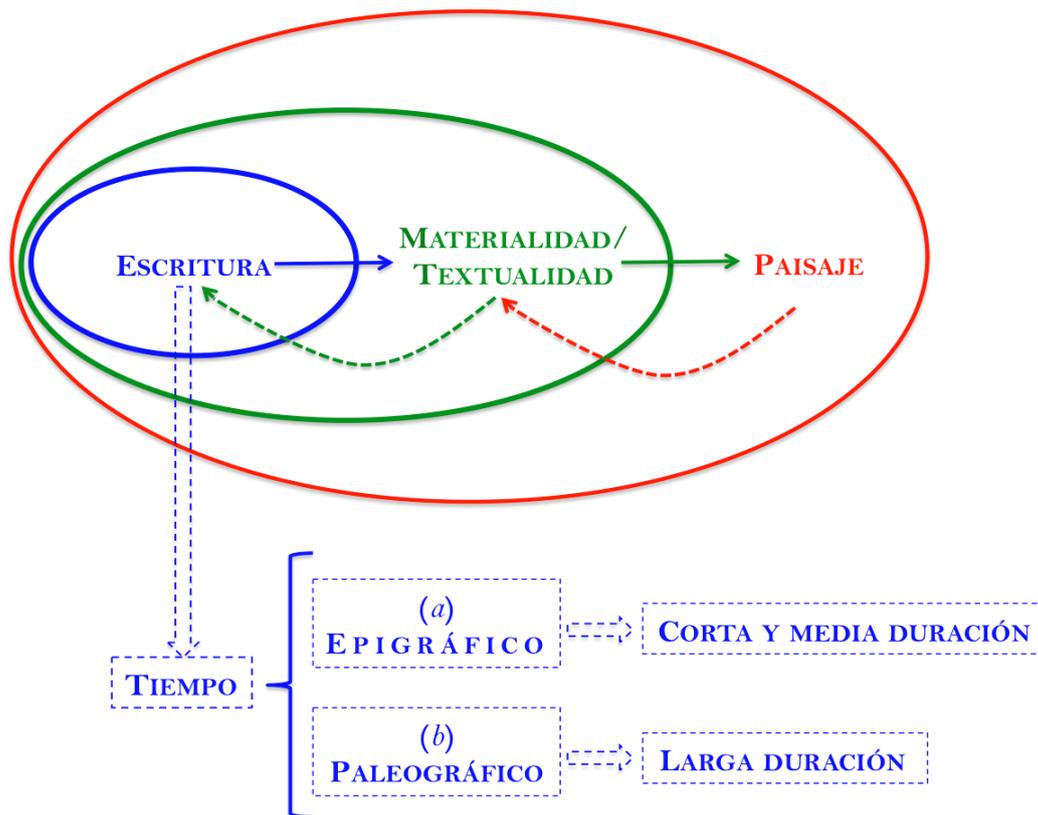


Figura 2. El tiempo epigráfico y paleográfico de la escritura

Fuente: elaboración del autor

De acuerdo a la Figura 2, la escritura se incrusta en un proceso de interconexión entre pasado, presente y futuro a partir de las variaciones que activamente se dan a nivel tipográfico. Esas diversificaciones que irrumpen a nivel de la escritura cuneiforme pueden, en simultáneo, dar cuenta de los atributos específicos de la materialidad y la textualidad que los documentos manifiestan. En cuanto a la materialidad del cuneiforme, se apunta a un proceso relacional concerniente a las condiciones de producción,



ahora, pero se transforma en un pasado en relación con la etapa de comunicación del mensaje que lo reactualiza y el momento de almacenamiento o archivado del mismo. También, el documento en tanto proyección futura posee un atributo de memoria, articulado a su vez con un momento pretérito en calidad de reconexión evocativa. No obstante, la noción de descarte o destrucción de un documento se vincula con la idea de olvido que, en muchos casos, puede dar lugar a *damnatio memoriae*.

#### 4. Aplicación de la Epigrafía del Paisaje al análisis de las tablillas *p i s a ḡ - d u b - b a*

En el siguiente acápite, emplearemos la Epigrafía del Paisaje al análisis de la documentación administrativa correspondiente a la Tercera Dinastía de Ur – en particular, a las denominadas *p i s a ḡ - d u b - b a* –, considerando los preceptos teóricos discutidos en los apartados anteriores. Por ello, procederemos a (a) la descripción de los componentes semántico-internos y sintáctico-estructurales de los documentos administrativos; (b) el abordaje vincular entre materialidad y textualidad observado a partir de los elementos específicos del punto anterior; y (c), como cuestión final, el análisis triádico entre agentes (humanos y no humanos), cosas (cultura material) y lugares.

##### 4.1. Las tablillas *p i s a ḡ - d u b - b a*: descripción de los componentes semántico-internos y sintáctico-estructurales

El estudio de las tablillas *p i s a ḡ - d u b - b a*<sup>16</sup> (n = 632 en BDTNS en Molina, 2002-), en cuanto tipología textual administrativa específica – teniendo en cuenta los rasgos que señalamos en el párrafo precedente –, nos servirá para entender el funcionamiento de las dinámicas propias de la producción, la circulación y el almacenamiento de textos, así como también, de qué manera se proyectaba la palabra escrita en el plano burocrático-estatal y quiénes eran los encargados de su respectivo control.

En relación a los aspectos semántico-internos y sintáctico-estructurales de toda *p i s a ḡ - d u b - b a*, las mismas adquieren su nombre debido a su íncipit, es decir, “cesta de tablillas” o “tablilla contenedora” en sumerio. Esto ocurre con otras tipologías documentales administrativas, tales como las *d i - t i l - l a*, cuya línea inicial se traduce como “caso resuelto”. Otro buen ejemplo son las denominadas *letter-order*, un tipo de

---

<sup>16</sup> El trabajo fundamental sobre este tipo de tablillas es el de Richard Nelson (1976). Una discusión reciente sobre esta tipología documental está en Jacob L. Dahl (2021, pp. 24-37).

cartas de pocas líneas, las cuales contienen la forma verbal conjugada  $u_3 - n a - a - d u_{11}$ , literalmente, “cuando se lo hayas dicho” – generalmente, en la segunda línea, luego del antropónimo<sup>17</sup>. Si hacemos foco en los aspectos de índole semántico-internos y sintáctico-estructurales, una  $p i s a \hat{g} - d u b - b a$  posee los siguientes elementos, de acuerdo a la información proveída por la tablilla Nisaba 22, 67 (BM 25935), procedente de Ġirsu y datada en el año Š 48<sup>18</sup>:

COMPONENTES SEMÁNTICO-INTERNOS	COMPONENTES SINTÁCTICO-ESTRUCTURALES
<sup>anv. 1.</sup> Tablilla contenedora:	<i>Íncipit:</i> $p i s a \hat{g} - d u b - b a$
<sup>2.</sup> en un saco de cuero: cerveza, harina y manteca.	Descripción y enumeración de objetos
<sup>3.</sup> <i>Vía:</i> los mensajeros.	Agentes involucrados
<sup>4.</sup> Desde el mes 1	Período de tiempo que abarca el documento (se utilizan los casos ablativo [-t a ] y terminativo [-š e <sub>3</sub> ] para expresar la duración)
<sup>rev. 1.</sup> hasta el mes 11.	
<sup>2.</sup> Son 11 meses (en total)	
<sup>3.</sup> en Ġurim.	Localización
<sup>4.</sup> Se encuentran (en su interior).	Uso de la forma verbal $i_3 - g a l_2$
<sup>5.</sup> Año: Š 48.	<i>Cierre:</i> datación del documento

#### 4.2. Las tablillas $p i s a \hat{g} - d u b - b a$ : descripción de las condiciones de materialidad y textualidad de los documentos

En lo referente a los aspectos alusivos a la ligazón entre materialidad y textualidad, y, reconociendo el planteamiento mencionado en el paso anterior, toda  $p i s a \hat{g} - d u b - b a$  funciona como una etiqueta por excelencia, en la que se conjugan elementos propios del contenido escrito y, también, del soporte/objeto. Por consiguiente, las  $p i s a \hat{g} - d u b - b a$  suponen un doble control en términos administrativos: por un lado, mediado por el soporte/objeto mismo, ya que se detallan las cantidades almacenadas en un tipo específico de recipiente, las cuales podían corresponder a un período temporalmente amplio (de meses o de uno a varios años), y, por otro, del agente del Estado encargado de verificar

<sup>17</sup> El prefijo vocálico /<sup>2</sup>u/ –a diferencia de /<sup>2</sup>i/ y /<sup>2</sup>a/– sólo aparece en las formas verbales perfectivas. Una forma verbal con el prefijo /<sup>2</sup>u/ conforma una subordinada temporal a la siguiente oración y expresa una acción anterior, la cual puede ser traducida por “cuando” o “después” (Jagersma, 2010, p. 521; Zólyomi, 2017, p. 87). Seguramente, la expresión se utilizaría para marcar una orden más suavizada, a diferencia de las formas imperativas en sumerio (Jagersma, 2010, p. 526).

<sup>18</sup> <sup>anv. 1.</sup>  $p i s a \hat{g} - d u b - b a$  <sup>2.</sup>  $\check{s} a_3 k u \check{s} d u_{10} - g a n / k a \check{s} z i_3 u_3 i_3 - g i \check{s}$  <sup>3.</sup>  $\hat{g} i r i_3 k a s_4 - k e_4 - n e$  <sup>4.</sup>  $i t i b u r u_x - m a \check{s} - t a (= G A N_2)$  <sup>rev. 1.</sup>  $i t i \check{s} e - K I N - k u_5 - \check{s} e_3$  <sup>2.</sup>  $i t i l l - k a m$  <sup>3.</sup>  $\check{s} a_3 \check{h} u - r i m_3 / k i$  <sup>4.</sup>  $i_3 - g a l_2$  <sup>5.</sup>  $m u \check{h} a - a r - \check{s} i^{k i} / \check{h} u - u r_5 - t i^{k i} b a - \check{h} u l$ .

que determinadas operaciones productivas o de circulación de bienes se desarrollaran de forma eficiente. En cuanto a su dimensión material, las *p i s a ĝ - d u b - b a* poseen dos orificios en el medio por el que se atravesaría una cuerda que luego se ataría en la parte superior de un recipiente. El reconocimiento de este tipo de tablillas contenedoras en cualquier contexto de excavación se daba por sus atributos específicos de textualidad: el íncipit, la cantidad reducida de líneas en el anverso y el reverso (entre 3 y 6 líneas la mayoría), y los orificios en ambos lados del artefacto.

Además, toda *p i s a ĝ - d u b - b a* trazaba relaciones de inter-textualidad con otros documentos y, en simultáneo, de inter-materialidad con otros objetos. Es decir, las etiquetas manifestaban rasgos indiciales en cuanto a una temporalidad amplia – sean meses y/o años –, a partir de las cuestiones vinculadas al universo de la escritura, organizando el archivado documental, y, también, contribuían en la gestión de la producción, la circulación y el almacenamiento de bienes.

En síntesis, toda *p i s a ĝ - d u b - b a* servía para agrupar y catalogar otros documentos que habían sido previamente almacenados en diferentes costales de cuero de manera mensual (Steinkeller, 2003b, p. 48; Molina, 2016, §31;). Así, se podían clasificar, concentrar y archivar diversos litigios resueltos – como en el caso de las *d i - t i - l a*<sup>19</sup> – y/o de balances de cuenta (*n i ĝ<sub>2</sub> - k a s<sub>7</sub>*) correspondientes a varios meses y/o años. Por ejemplo, los documentos que registran envíos y/o entregas (*m u - k u<sub>x</sub>*) – a pesar de que se los contabiliza en menor cantidad que los denominados ingresos o recibos (en calidad de “tablillas selladas” o *k i š i b*<sup>20</sup>) – son recogidas en las *p i s a ĝ - d u b - b a*. Se cuenta un total de 18 etiquetas que recogen entregas *m u - k u<sub>x</sub>*. Al respecto, este tipo de textos constituyen un total de 5.567, de los cuales 3.168 provienen de Puzriš-Dagān, el sitio receptor de ganado y productos de origen animales de todo el Estado. De los 18 *p i s a ĝ - d u b - b a* que se conservan, 6 corresponden a Umma y otras 3 a Puzriš-Dagān. En cambio, los denominados ingresos, registrados bajo la forma de *k i š i b* alcanzan un total de 20.034 documentos, de los cuales la mayoría proceden de Umma (*n* = 13.807), Ĝirsu (*n* = 3.906) y Puzriš-Dagān (*n* = 1.164). Entre los que figuran mencionados en las *p i s a ĝ - d u b - b a*, sólo contamos con 108, tal vez porque la información de las tablillas *k i š i b* se volcaría

<sup>19</sup> En el caso de las *p i s a ĝ - d u b - b a* referentes a las *d i - t i - l a*, se cuenta sólo con 10 ejemplares procedentes de Ĝirsu. De hecho, la mayor catidad de *d i - t i - l a* (*n*=171) se corresponden con el mencionado archivo provincial (*n*=149), mientras que las restantes son de Umma (*n*=20) y Nippur (*n*=2).

<sup>20</sup> Eric Cripps (2017, p. 6 *et passim*), a partir de la variante epigráfica *k i š i b<sub>3</sub>*, entiende a dicho vocablo como el sello cilindro en cuanto objeto. De todos modos, los sellos cilindros son reconocibles más por sus improntas (huellas) dejadas sobre las tablillas de arcilla antes que por el objeto en sí.

en balances de cuenta (niĝ<sub>2</sub>-ka s<sub>7</sub>). De estos documentos de ingresos, hay un grupo especial, las kišib dib-ba, de las que se computan sólo 33 (Umma, n = 32; Puzriš-Dagān, n = 1). Esta tipología textual puede entenderse como “*transferred receipt tablets*” (*sensu* Steinkeller, 2003b, p. 47, n. 9) o “*audited sealed document*” (*sensu* Cripps, 2017, p. 6 *et passim*), *i.e.*, documentos sellados que se enviaban entre oficinas menores o de estas a otras mayores – o a la principal – para realizar el balance final. Por ejemplo, en la tablilla BRM 3, 171 (MLC 2472 = BC 2419) procedente de Umma y datada entre los años ŠS 3 y ŠS 4 se plantea:

anv. 1. Tablilla contenedora: <sup>4</sup> se encuentran (en su interior) <sup>2</sup> tablillas de ingreso selladas transferidas (sobre) los barcos <sup>3</sup> de Lusa’izu <sup>5</sup>. (entre) el año ŠS 3 <sup>6</sup> y el año ŠS 4 <sup>rev.</sup> *en blanco*<sup>21</sup>

En el documento anterior, se menciona a Lusa’izu, cuyo nombre aparece en otros textos neo-sumerios de Umma como un escriba (dub-sar), y, en su sello cilindro personal, se establece su filiación (dumu a-ka-l-la). De esta manera, el estudio de los textos administrativos posibilita el abordaje de las profesiones de diferentes funcionarios del Estado, quienes manejaban los ingresos y egresos de las distintas oficinas (a nivel local y central). Sobre esta discusión, volveremos en el acápite siguiente.

Finalmente, la instancia previa al archivado de los documentos era asumida por las tablillas de balance (niĝ<sub>2</sub>-ka s<sub>7</sub>) (n = 1711), las cuales eran confeccionadas tanto por las oficinas menores al interior de cada unidad administrativa, así como por la oficina central. El mayor balance de cuenta del que tenemos indicios es la tablilla MVN 15, 390 (WAM 48.1767) (31,0 cm×305 cm× 0,50 cm) con 1.663 líneas que recoge información entre Š 37/iii/ y Š 37/vii/ (Steinkeller, 2013, pp. 363-364 *et passim*). En cuanto a las etiquetas pišaĝ-dub-ba que acopian información sumaria de niĝ<sub>2</sub>-ka s<sub>7</sub>, se cuenta únicamente con 119, la mayoría de Ĝirsu (n = 49), Umma (n = 26) y Puzriš-Dagān (n = 15). A propósito, la tablilla CUSAS 40-2, 602, procedente de Irisaĝrig, registra balances de cuenta entre AS 7 y AS 9.

---

<sup>21</sup> anv. 1. pišaĝ-dub-ba <sup>2</sup> kišib-dib-ba mar-sa <sup>3</sup> lu<sub>2</sub>-sa<sub>6</sub>-i<sub>3</sub>-zu <sup>4</sup> i<sub>3</sub>-gal<sub>2</sub> <sup>5</sup> mu si-ma-num<sub>2</sub><sup>ki</sup> ba-ḥul <sup>6</sup> u<sub>3</sub> mu bad<sub>3</sub> mar-tu ba-du<sub>3</sub> <sup>rev.</sup> *en blanco*

anv. 1. Tablilla contenedora: 4. se encuentran (en su interior) 2. balances de cuenta 3. de Šū-Mama, el mayordomo. 5. Desde el mes 7 6. del año 7 (AS 7) rev. 1. hasta el mes 2 2. del año 9 (AS 9). 3. Son tres años (en total). 4. Son 20 meses (en total)<sup>22</sup>.

En el texto anterior, se contabilizan los balances de cuenta a cargo de Šū-Mama, llevados a cabo en un período de tres años (AS 7, 8 y 9) en el sitio de Irisağrig. Al indagar en otros textos administrativos, Šū-Mama, en calidad de mayordomo, se encargaba de recibir y registrar diversos tipos de productos (cereales, maderas, ganado, aves, entre otros).

#### 4.3 Las tablillas p i s a ĝ - d u b - b a : análisis triádico entre agentes (humanos y no humanos), cosas (cultura material) y lugares

Como corolario del presente análisis, el último componente ligado a la Epigrafía del Paisaje apunta al abordaje triádico del proceso de semiosis integrado por (a) los agentes (humanos y no humanos), (b) las cosas (cultura material) y (c) los lugares (Figura 4). En los dos puntos previos, hemos considerado los aspectos ligados al contenido semántico-lexicográfico *per se* de los documentos y, también, a sus condiciones sintáctico-estructurales, planteando relaciones contextuales, metatextuales y materiales de existencia. Asimismo, hemos reflexionado sobre el diálogo entre inter-materialidad e inter-textualidad en relación a las tablillas p i s a ĝ - d u b - b a , teniendo en cuenta cómo las etiquetas podrían ser analizadas no sólo a partir de su contenido escritural por antonomasia, sino también por medio de las condiciones propias del soporte/objeto.

A partir de estos señalamientos, podemos arribar al tercer punto de nuestro análisis, el cual aparece sintetizado en la Figura 4, en la que se señalan ejemplos de la documentación administrativa neo-sumeria. El análisis triádico resultante ayuda a repensar el status que adquieren los documentos – tanto las p i s a ĝ - d u b - b a como las otras tipologías textuales – en calidad de elementos estructurantes de la relación pasado, presente y futuro, *i.e.*, en las dinámicas específicas de la producción, la circulación y el almacenamiento (de textos y objetos), las cuales son referenciadas en el plano escritural.

<sup>22</sup> anv. 1. p i s a ĝ - d u b - b a 2. n i ĝ 2 - k a s 7 - a k a 3. š u - m a - m a a g r i g 4. i 3 - g a l 2 5. i t i e z e m - d š u l - g i 6. m u ħ u - u ħ 2 - n u - r i k i / b a - ħ u l - t [ a ] rev. 1. i t i š u - [ g a r - g a l ] 2. m u e [ n d n a n n a ] / k a r - z [ i - d a b a - ħ u n - š e 3 ] 3. m u - b i m [ u 3 - a m 3 ] 4. i t i - b i i t [ i 2 0 - a m 3 ]

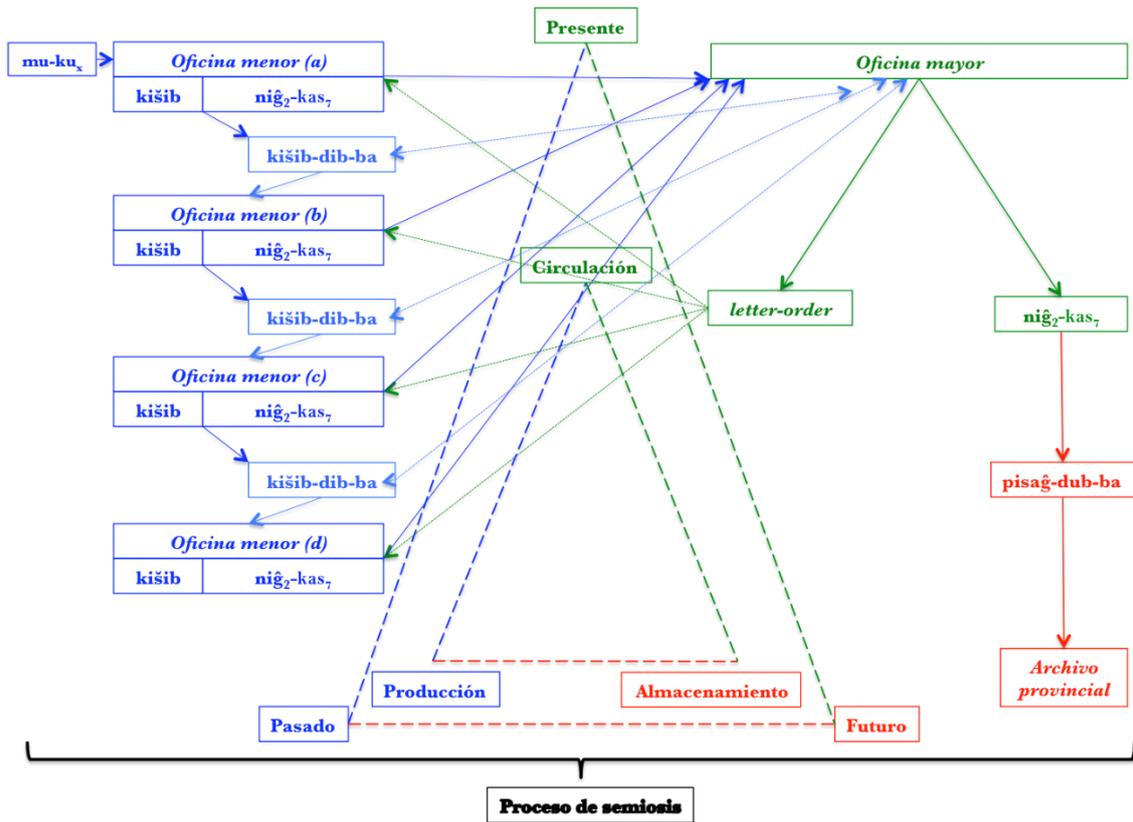


Figura 4. El proceso de semiosis para el estudio de la documentación administrativa de la Tercera Dinastía de Ur

Fuente: elaboración del autor

Al respecto de (a) los agentes intervinientes, en este caso, miembros de la burocracia de la Tercera Dinastía de Ur, el estudio documental implica reflexionar sobre las lógicas centralistas en tensión con las anti-centralistas, las cuales delimitan los escenarios de inestabilidad política del período, así como también, expresan las fragilidades de las prácticas estatales, formuladas en la dicotomía entre oficinas mayores y menores. Sin embargo, esta fragilidad en cuanto al diálogo entre poderes centrales y locales, también, fue un rasgo para la construcción y fortalecimiento del edificio burocrático, en el que la documentación administrativa tuvo el papel primordial.

En efecto, el edificio burocrático está asociado a la praxis de la escritura por antonomasia y, además, se conecta con la acción comunicativa contemporánea al proceso de redacción y de proyección futura en la instancia de lectura y constitución de archivos. Por tal motivo, podríamos plantear el siguiente juego de relaciones a partir de los vínculos que se establecen en la documentación administrativa: escritura/producción, comunicación/circulación y memoria/almacenamiento, las cuales se revelan de acuerdo a

condiciones temporales y espaciales concretas de existencia. Asimismo, en cada una de las tres instancias mencionadas se puede efectuar una descripción del escenario en conexión a los agentes intervinientes: en principio, el *ma ški m*<sup>23</sup>, el cual actuaba en función de alguna autoridad provincial o real, y cuyo vocablo ha sido traducido como “alguacil”, “comisario”, “fideicomisario”, entre otras acepciones posibles<sup>24</sup>. Quizás, un término castellano que se podría ajustar al sentido original del lema, en el contexto burocrático neo-sumerio, fuera el de “notario”, es decir, el encargado de otorgar un carácter público a la documentación y, a su vez, de certificar la información suministrada por la misma. En segundo lugar, podemos aludir a los denominados escribas (*dub-sar*), quienes no sólo se encargaban de la confección del documento, sino que colocaban su sello particular (*kīšib*), autenticando los datos contenidos en él. Asimismo, diversos agentes del Estado podían asumir el rol de *ma ški m*, incluso, el mismo escriba podía ocupar dicho rol, tal como se evidencia en la tablilla CUSAS 3, 234, la cual está datada en ŠS 7/v<sup>2</sup>/- y procede de GARšana. Además, el documento presenta su envoltorio, el cual se encuentra sellado. En cuanto al contenido de la tablilla, refiere al envío de mujeres trabajadoras de parte de Šū-Kabta, quien ostenta el título de médico (*a-zu*) y sabemos que este habría gozado de una posición de alto rango en GARšana. El envoltorio de la misma contendría el mismo mensaje, pero no lo sabemos dado que el reverso se encuentra dañado. La importancia radica en que el escriba del texto, E’a-šar, se habría desempeñado como *ma ški m* (*e<sub>2</sub>-a-šar dub-sar ma ški m*), dato que es aseverado por la información del sello desplegado sobre el envoltorio de la tablilla:

Sello 1. Šū-Kabta<sup>2</sup>, el médico,<sup>3</sup> hijo de Narām-ilī,<sup>4</sup> secretario de los porteros.<sup>5</sup>  
E’a-šar,<sup>6</sup> el escriba,<sup>7</sup> es su servidor<sup>25</sup>.

En cuanto a la dimensión de (*b*) las cosas o la cultura material, podemos retomar algunas cuestiones planteadas en el punto 4.2, pero, en esta ocasión, reconociendo a los mismos documentos como parte constitutiva del registro contextual. Por consiguiente, además de los vínculos inter-materiales que conectan al contenido semántico-

<sup>23</sup> Sobre el rol del *ma ški m*, encontramos una amplia bibliografía. Al respecto, ver Setsuko Oh’e (1983), Dietz Otto Edzard y Frans A.M. Wiggerman (1987-1990), Walther Sallaberger (1999: 248-250), y Laura Culbertson (2009: 132 ss.), entre otros.

<sup>24</sup> Al respecto, ver Laura Culbertson (2009: 132 ss.), sobre las posibles traducciones del vocablo y la respectiva discusión bibliográfica.

<sup>25</sup> Sello 1. *šu-kab-ta<sub>2</sub>* <sup>2</sup>. *a-zu* <sup>3</sup>. *du mu na-ra-am/i<sub>3</sub>-li<sub>2</sub>* <sup>4</sup>. *sukkal i<sub>3</sub>-du<sub>8</sub>* <sup>5</sup>. *e<sub>2</sub>-a-šar* <sup>6</sup>. *dub-sar* <sup>7</sup>. *ar ad<sub>2</sub>-zu*.

lexicográfico de las tablillas *p i s a ḡ - d u b - b a* con el mundo de los objetos – en este caso, con la producción, la circulación y el almacenamiento de bienes –, las etiquetas, también, forman parte del contexto y las actividades que desempeñaban los agentes del Estado.

De este modo, la reactivación del paisaje social a partir del análisis de las tablillas *p i s a ḡ - d u b - b a* implica reflexionar sobre la reintegración de la documentación a su universo inicial de significación, el cual se habría quebrado a partir de la separación entre texto y contexto, devenido esto en la disociación disciplinar entre Filología/Historia, por un lado, y Arqueología, por otro. El reensamblaje social de todo documento a su contexto inicial implica, también, la comprensión de toda composición escritural como parte del universo de las cosas e, incluso, entender a la escritura como un objeto (discusión en Rede, 1996; Taylor, 2011; Cabrera, 2019). En el caso de las *p i s a ḡ - d u b - b a*, su aspecto contextual las ubica en la esfera del archivado de documentos y, por tal motivo, en la etapa final del proceso de semiosis, activado primeramente con el ingreso de un bien en una oficina menor y su posterior destino a otra oficina menor o a una mayor.

En relación al tópico concerniente a (c) los lugares que se delimitan y/o proyectan a partir del análisis de la documentación de la Tercera Dinastía de Ur, podemos observar el solapamiento de dos lógicas diferenciales: por un lado, la correspondiente a la dimensión estatal, la cual despliega su hegemonía y, por otro, la concerniente a la dimensión local, subyugada y en tensión con la anterior. Por ello, la lógica estatal se valía de la incorporación a las prácticas discursivas del centro por la vía del consenso y/o la coerción, y, también, coaccionaba el ingreso a la misma red socioeconómica productiva, de circulación y almacenamiento de bienes. A partir de esto, podemos observar cómo se habría dado la integración de las distintas localidades y la proyección de un paisaje social mediado por el conjunto de prácticas discursivas que se materializaban en los documentos administrativos.

Este paisaje social, impuesto desde el centro, se forjaba a través de la maquinaria comunicativa articulada entre oficinas mayores y menores. De esta manera, teniendo en cuenta el impulso comunicativo inicial, cada una de las oficinas menores confeccionaban diferentes tablillas de ingresos selladas (*kišib*) que luego se volcaban en balances de cuenta (*niḡ<sub>2</sub>-kas<sub>7</sub>*) de estas mismas. Asimismo, podía existir una etapa previa vinculada con la entrega de productos desde el exterior de estas oficinas (*mu-ku<sub>x</sub>*), a pesar de la cantidad reducida de esta tipología documental. Por otro lado, entre las oficinas menores se tiene evidencia de nodos de comunicación articulados por tablillas selladas de ingreso transferidas (*kišib-dib-ba*), las cuales a veces retornaban a su

contexto primario. El segundo punto de este proceso de circulación acontecía entre localidad y centro al que se le enviaba la información sumaria e, incluso, este último podía solicitar un detalle específico (vía *letter-order*) localizado en las instancias previas. Finalmente, todo se vertía en un último balance de cuenta elaborado por la oficina central, luego depositado en una cesta contenedora de tablillas rotulada con un p i s a ḡ - d u b - b a . El resultado era el armado del archivo provincial específico y la construcción de una memoria social elucubrada a partir de dicho corpus textual, la cual articulaba un proceso de semiosis de corta, media y larga duración.

##### 5. *A modo de cierre*

Como cierre del presente artículo, podemos afirmar que la Epigrafía del Paisaje, en primer lugar, se sostiene en el diálogo interdisciplinario entre distintas perspectivas de análisis surgidas de los giros lingüístico, material-cultural y espacial. En particular, en el ámbito de los Estudios Orientales – y, con notable énfasis, en Asiriología – se reconoce una desarticulación y/o distanciamiento entre la información proveída por el registro filológico *stricto sensu* y la que procede de la dimensión de la cultura material. Por ello, a la hora de referirnos a los documentos mesopotámicos, hemos enfatizado la necesidad de marcar los tópicos alusivos tanto a la textualidad como a la materialidad de los mismos. En efecto, el contenido escritural por antonomasia – el texto – debe ponerse en diálogo con su contexto y con las formas de comunicación y/o circulación de la palabra que allí son activadas.

En el caso que aquí abordamos, las tablillas p i s a ḡ - d u b - b a no podrían ser estudiadas de forma aislada de otras tipologías textuales, dado que estas guardan un vínculo estrecho con el contenido de otros documentos, así como también, con el universo de los objetos concernientes a las esferas socioeconómicas de la producción, la circulación y el almacenamiento de bienes. Por ello, las p i s a ḡ - d u b - b a participaban activamente del edificio burocrático que sostenía la administración del Estado durante la Tercera Dinastía de Ur. Asimismo, este edificio burocrático, el cual gestionaba tanto en el plano local como el central el entramado socioeconómico neo-sumerio, era el resultado de una red de agentes estatales que se cristalizaba y expresaba a través del registro documental.

En suma, la documentación administrativa neo-sumeria disponible posibilita la reconstrucción de algunas de las dinámicas del paisaje social, en particular, las alusivas a

las modalidades propias de la redacción de los textos y las formas oficiales adoptadas para la circulación/comunicación de la palabra a partir de determinadas prácticas y, también, de otros dispositivos tecnológicos (sellos cilindros, envoltorios, entre otros). Estos últimos se manifestaron en calidad de tácticas discursivo-materiales que buscaban reforzar y/o legitimar el contenido del mensaje escrito, a la vez que contribuían en el despliegue y difusión de la palabra del Estado y, en simultáneo, se revelaban como la voz autorizada del centro sobre los poderes locales.

*Recibido: 24/12/2021*

*Aprobado: 05/09/2022*

## BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (1986). Introduction: Commodities and the Politics of Value. In A. Appadurai (Ed.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective* (pp. 3-63). Cambridge University Press.
- Bajtín, M. (2002 [1979]). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Cabrera, R. (2019). Entre cuñas, tablillas y escribas: la materialidad de los paisajes funerarios en Mesopotamia durante la Tercera Dinastía de Ur. *Revista del Museo de Antropología*, 12(2), 7-22. DOI: <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v12.n2.23526>
- Chapman, H. (2006). *Landscape Archaeology and GIS*. History Press.
- Chartier, R. (2006). Materialidad del texto, textualidad del libro. *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 11(12). Recuperado de: [http://163.10.30.53/ojs\\_viejo/index.php/OT/article/view/OTv11n12a01/3774](http://163.10.30.53/ojs_viejo/index.php/OT/article/view/OTv11n12a01/3774)
- Chartier, R. (2015). *La main de l'auteur et l'esprit de l'imprimeur, xvie-xviii siècle* (Collection Folio histoire 243). Gallimard.
- Criado Boado, F. (1993). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 2, 9-55.
- Criado Boado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje* (CAPA 6). LAFC, Universidad de Santiago de Compostela.
- Cripps, E. (2017). The Structure of Prices in the Neo-Sumerian Economy (I): Barley: Silver Price Ratios. *Cuneiform Digital Library Journal*, 2. Recuperado de: [http://www.cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2017/cdlj2017\\_002.html](http://www.cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2017/cdlj2017_002.html)
- Culbertson, L. (2009). *Dispute Resolution in the Provincial Courts of the Third Dynasty of Ur*. Tesis de doctorado. University of Michigan.
- Dahl, J.L. (2021). 2. Archival Documents. In *Ur III Texts in the Schøyen Collection* (pp. 24-37). Penn State University Press.
- Edzard, D.O., & Wiggerman, F.A.M. (1987-1990). Maškim. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 7/5-6, 449-455.
- Foucault, M. (1984). Des espaces autres (conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967). *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5, 46-49.
- Garfinkle, S.J. (2005). Public versus Private in the Ancient Near East. In D.C. Snell (Ed.), *A Companion to the Ancient Near East* (pp. 384-396). Blackwell Publishing.
- Garfinkle, S.J. (2008). Was the Ur III State Bureaucratic? Patrimonialism and

- Bureaucracy in the Ur III Period. In S.J. Garfinkle & J.C. Johnson (Eds.), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration. Proceedings of the First and Second Ur III Workshops at the 49<sup>th</sup> and 51<sup>st</sup> Rencontre Assyriologique Internationale, London July 10, 2003 and Chicago July 19, 2005* (pp. 55-61) (BPOA 5). CSIC.
- Garfinkle, S.J. (2013). Ancient Near Eastern City-States. In P. Figiber Bang & W. Scheidel (Eds.), *The Oxford Handbook of the State in the Ancient Near East and Mediterranean* (94-119). Oxford University Press.
- Gelb, I.J. (1967). Approaches to the Study of Ancient Society. *Journal of the American Oriental Society*, 87, 1-8.
- Gelb, I.J. (1979). Household and Family in Early Mesopotamia. In E. Lipiński (Ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East: Proceedings of the International Conference Organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10<sup>th</sup> to the 14<sup>th</sup> of April 1978* (pp. 1-97) (OLA 5). Departement Oriëntalistiek, Katholieke Universiteit Leuven.
- Glassie, H. (1969). *Pattern in the Material Folk Culture of the Eastern United States*. University of Pennsylvania Press.
- Glassie, H. (1999). *Material Culture*. Indiana University Press.
- Gosden, C., & Marshall, Y. (1999). The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology: The Cultural Biography of Objects*, 31(2), 169-178.
- Grégoire, J.-P. (1981). L'origine et le développement de la civilisation mésopotamienne du troisième millénaire avant notre ère. In C.-H. Breteau, C. Lacoste-Dujardin, C. Lefebure & N. Zagnoli (Eds.), *Production, pouvoir et parenté dans le monde méditerranéen de Sumer à nos jours* (pp. 27-101). Éditions Paul Geuthner.
- Hernando Gonzalo, A. (1999). El espacio no es necesariamente un lugar: en torno al concepto de espacio y a sus implicaciones en el estudio de la Prehistoria. *Arqueología espacial*, 21, 7-28.
- Hicks, D. (2010). The Material-Cultural Turn: Event And Effect. In D. Hicks & M.C. Beaudry (Eds.), *The Oxford Handbook of Material Culture Studies* (pp. 25-98). Oxford University Press.
- Hodder, I. (2011). Human-Thing Entanglement: Towards an Integrated Archaeological Perspective. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 17, 154-177. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2010.01674.x>
- Jagersma, B. (2010). *A Descriptive Grammar of Sumerian*. Tesis de doctorado. Universiteit Leiden.
- Liverani, M. (1988). *Antico Oriente. Storia, società, economia*. Gius. Laterza & Figli.

- Liverani, M. (2013). *Immaginare Babele. Due secoli di studi sulla città orientale antica.* Gius. Laterza & Figli.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace.* Éditions Anthropos.
- Meskel, L. (2005). Introduction: Object Orientations. In L. Meskel (Ed.), *Archaeologies of Materiality* (pp. 1-17). Blackwell Publishing
- Miller, D. (2005). Materiality. An Introduction. In D. Miller (Ed.), *Materiality* (pp. 1-50) (Politics, History, and Culture). Duke University Press.
- Miller, D. (1987). *Material Culture and Mass Consumption.* Blackwell Publishing.
- Molina, M. (2002-) (Ed.). *BDTNS. Base de Datos de Textos Neosumerios.* Recuperado de: <http://bdts.filol.csic.es>
- Molina, M. (2008). The Corpus of Neo-Sumerian Tablets: an Overview. In S. J. Garfinkle & J. C. Johnson (Eds.), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration* (pp. 19-53) (BPOA 5). CSIC.
- Molina, M. (2016). Archives and Bookkeeping in Southern Mesopotamia during the Ur III Period. *Comptabilités. Revue d'histoire des comptabilités*, 8. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/comptabilites/1980>
- Nelson, R.C. (1976). *Pisan-dub-ba Texts from the Sumerian Ur III Dynasty.* Tesis de doctorado. University of Minnesota.
- Oh'e, S. (1983). On the Function of the Maskim, I. *Acta Sumerologica*, 5, 113-126.
- Oppenheim, A.L. (1964 [1977]). *Ancient Mesopotamia: Portrait of a Dead Civilization.* University of Chicago Press.
- Peirce, C.S. (1931-1935). *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, v. 2, ed. de C. Hartshorne & P. Weiss. Harvard University Press.
- Piquette, K. E. & Whitehouse, R.D. (2013). Introduction: Developing an Approach to Writing as Material Practice. In K.E. Piquette & R.D. Whitehouse (Eds.), *Writing as Material Practice: Substance, Surface and Medium* (pp. 1-13). Ubiquity Press.
- Postgate, J.N. (1992). *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History.* Routledge.
- Preucel, R.W. (2006). *Archaeological Semiotics.* Blackwell.
- Radner, K. & E. Robson (Eds.) (2011). *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture.* Oxford University Press.
- Rede, M. (1996). História a partir das coisas: tendências recentes nos estudos de cultura material. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 4(1), 265-282.
- Rede, M. (2000-2001). Estudos de cultura material: uma vertente francesa. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 8(1), 281-291.

- Rede, M. (2007). Família e patrimônio fundiário: notas para o estudo da economia doméstica na antiga Mesopotâmia. *História e Economia. Revista Interdisciplinar*, 3(1), 71-102.
- Renger, J. (1995). Institutional, Communal, and Individual Ownership or Possession of Arable Land in Ancient Mesopotamia from the End of the Fourth to the End of the First Millennium B.C. *Chicago Kent Law Review*, 71(1), 269-319.
- Richardson, S. (2014). Mesopotamian Political History: The Perversities. *Journal of Ancient Near Eastern History*, 1(1), 61-93. DOI: <https://doi.org/10.1515/janeh-2013-0005>
- Salem, L., & Cabrera, R. (2021). ¿Ciencias malditas? Asiriología y Egiptología: metáforas coloniales, objetos y museos desde Sudamérica. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 29, 1-38. DOI: <https://doi.org/10.1590/1982-02672021v29e49>
- Sallaberger, W. (1993). *Der kultische Kalender der Ur-III-Zeit* (Untersuchungen zur Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie. Ergänzungsbände zur Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie 7/1). Walter de Gruyter Inc.
- Sallaberger, W. (1999). Ur III-Zeit. In W. Sallaberger & A. Westenholz (Eds.), *Mesopotamien: Akkade-Zeit und III Dinastia de Ur-Zeit* (pp. 119-390) (OBO 160/3). Universitätsverlag Freiburg/Vandenhoeck & Ruprecht.
- Sallaberger, W., & Schrakamp, I. (Eds.) (2015). *History and Philology* (ARCANE 3). Brepols.
- Saussure, F. de. (1995 [1916]). *Curso de lingüística general*. Losada.
- Schloen, J.D. (2001). *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East* (SAHL 2). Eisenbrauns.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Blackwell.
- Steinkeller, P. (2003a). An Ur III Manuscript of the Sumerian King List. In W. Sallaberger, K. Volk & A. Zgoll (Eds.), *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien: Festschrift für Claus Wilcke* (pp. 267-292). Harrasowitz.
- Steinkeller, P. (2003b). Archival Practices in Babylonia in the Third Millenium. In M. Brosius (Ed.), *Ancient Archives and Archival Traditions: Concepts of Record-Keeping in the Ancient World* (pp. 37-58). Oxford University Press.
- Steinkeller, P. (2004). The Function of Written Documentation in the Administrative Praxis of Early Babylonia. In M. Hudson & C. Wunsch (Eds.), *Creating Economic Order: Record-Keeping, Standardization, and the Development of Accounting in the Ancient Near East. A Colloquium Held at the British Museum, November 2000* (pp. 65-88) (ISCANEE 4). CDL.

- Steinkeller, P. (2013). Corvée Labor in Ur III Times. In S.J. Garfinkle & M. Molina (Eds.), *From the 21<sup>st</sup> Century B.C. to the 21<sup>st</sup> Century A.D. Proceedings of the International Conference on Sumerian Studies Held in Madrid 22-24 July 2010* (pp. 347-424). Eisenbrauns.
- Streck, M.P. (Ed.) (2017). Abkürzungen. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 15, iii-lxv.
- Taylor, J. (2011). Tablets as Artefacts, Scribes as Artisans. In K. Radner & E. Robson (Eds.), *Oxford Handbook of Cuneiform Culture* (pp. 5-31). Oxford University Press.
- Tilley, C. (1991). *Material Culture and Text: the Art of Ambiguity*. Routledge.
- Tilley, C. (1999). *Metaphor and Material Culture*. Blackwell.
- Tsouparopoulou, C. (2013). Reflections on Paratextual Markers and Graphic Devices in Ur III Administrative Documents. *Textual Cultures*, 8(2), 1-14. DOI: 10.14434/tc.v8i2.13276
- Tsouparopoulou, C. (2015). Spreading the Royal Word: The (Im)Materiality of Communication in Early Mesopotamia. In S. Enderwitz & R. Sauer (Eds.), *Communication and Materiality in Pre-Modern Societies* (pp. 7-23) (Materiale Textkulturen 8). Walter de Gruyter Inc.
- Ur, J. (2014). Households and the Emergence of Cities in Ancient Mesopotamia. *Cambridge Archaeological Journal*, 24(2), 249-268.
- Van de Mieroop, M. (1999). *Cuneiform Texts and the Writing of History*. Routledge.
- Veldhuis, N. (2011). Levels of Literacy. In K. Radner & E. Robson (Eds.), *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture* (pp. 68-89). Oxford University Press.
- Wagstaff, J.M. (Ed.). (1987). *Landscape and Culture: Geographical and Archaeological Perspectives*. Blackwell.
- Yoffee, N. (2004). *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States and Civilizations*. Cambridge University Press.
- Zólyomi, G. (2017). *An Introduction to the Grammar of Sumerian*. Eötvös University Press.

**WRITING, SEALING, AND MANAGING.  
AN APPROACH TO THE DOCUMENTARY SOURCES OF THE THIRD DYNASTY  
OF UR FROM THE LANDSCAPE EPIGRAPHY**

ABSTRACT

In this article, we propose an approach to the administrative texts of the Third Dynasty of Ur in Mesopotamia (c. 2110-2003 BCE) – in particular, of the *pi sa ĝ - dub - ba* tablets – from a theoretical-methodological perspective that we will call Landscape Epigraphy. On the one hand, its importance lies in understanding documents in the same contexts of production, circulation, and storage, considering their semantic-internal and syntactic-structural components. On the other, it enables the understanding and recognition, based on a rigorous approach to administrative documentation, of (i) agents (human and non-human) along with their practices, (ii) objects/things (material culture), and (iii) places involved in shaping a social landscape. In the case of Lower Mesopotamia, the social landscape was composed of several provincial archives, which were subdivided into smaller and larger offices as regulators of different economic and political spheres of this period. Finally, the outlined theoretical-methodological perspective will contribute to the analysis of the Neo-Sumerian bureaucratic system, which would have been expressed through the messages contained in the documentary record and, in this way, it reinforced the legitimate voice of the center over local powers.

KEYWORDS

Landscape Epigraphy; Mesopotamia; Third Dynasty of Ur; administrative texts.